

Año 1 - Octubre 2013

# SEPARATA

Del Boletín Educándo-nos



## El mejor homenaje es no olvidar

El domingo 15 de septiembre el país despertó con su sabor de fiesta, luego de haber celebrado, ese fin de semana, el día del amor y la amistad, para algunos una buena razón para salir a compartir con sus amigas (os) y parejas. Nadie tenía previsto que ese fin de semana seríamos también testigos de una indignante muestra del abuso de autoridad. La noche del sábado 21 de septiembre, el bar "Night Club", ubicado en la Avenida Primero de Mayo, en el barrio Restrepo, al sur de Bogotá, fue escenario de las nefastas y corruptas actuaciones de la policía.

La situación es dramática desde cualquier punto de vista. Tres agentes de policía rociaron, mientras reían, gas pimienta por debajo de la puerta de una discoteca con más de cien personas adentro. ¿Será que los agentes actuaron de forma irresponsable porque los hechos ocurrieron al sur de la ciudad, porque allí no se encontraban las (os) hijas (os) de un ministro o de algún otro político? No hace falta ser una (un) experta (o) en seguridad para saber que rociar gas pimienta en un lugar cerrado genera desesperación y ansiedad, elementos necesarios para provocar una estampida humana. Sobrevivir fue lo que intentaron las más de cien personas que se agolparon como pudieron en una puerta de



cerca de un metro de ancho con 2.5 de alto. El resultado numéricamente fue de 5 mujeres y 1 hombre muertos, pero el resultado para las (os) familiares, amigas (os) y hasta desconocidas (os) que vimos las imágenes, el daño y la indignación son incalculables.

Como siempre sucede en los casos en que la policía o algún organismo de seguridad del Estado se ven envueltos, lo primero a lo que se acude es a criminalizar a la víctima. Son miles los casos de ejecuciones extrajudiciales de jóvenes campesinas (os), asesinadas (os) por el Estado, cuyo honor es mancillado al ser mostrados como guerrilleras (os). Esto mismo sucedió con Diego Felipe Becerra, el joven graffitero que fue asesinado por un agente de la policía en el norte de Bogotá, y a quien posteriormente se le intentó presentar como un delincuente. Desde luego, esta vez no fue la excepción, y las personas asesinadas esa noche fueron mostradas como moralmente inaceptables, simplemente por tomarse una cerveza a las 5:00 am, algo que hasta el general de la policía debió haber hecho en su juventud.

Lo sucedido ese trágico domingo demuestra que la policía no tiene la capacidad de resolver pacíficamente los conflictos a los que se ve enfrentada la ciudad, pues su accionar en la gran mayoría de casos es el exceso de violencia y el abuso de autoridad. En un país como el nuestro, en el que hay una extrema violencia, las (os) ciudadanas (os) debemos exigirle al Estado que sus instituciones de seguridad den ejemplo, pues por la vía del atropello y la injusticia lo único que se generará es el aumento de la violencia en las ciudades.

Es por ello que desde el **Pre Icfes Popular "El Hormiguero"** se organizó un plantón y una misa campal para que, junto con familiares, conocidas (os) de las víctimas y habitantes del sector, se iniciara un proceso de visibilización, de solidaridad y justicia, porque de eso también se trata la Educación Popular, de poner sobre la mesa las problemáticas propias de nuestros territorios.

Lo peor que podemos hacer en estos momentos es callar e ignorar la injusticia. “Nunca olvidaremos”, debe ser la frase que cada mañana guíe nuestros pasos hacia la verdad, esos pasos que ahora pesarán más, pues tienen en su andar seis nuevas víctimas de este Estado corrupto y criminal.

# COMUNICADO FREnte A LOS HECHOS OCURRIDOS EN SUBA DURANTE EL PARO NACIONAL

Los días 29, 30 y 31 de agosto, así como el 1 de septiembre de 2013, la localidad de Suba fue escenario de diversas manifestaciones en el marco de la agitada situación que vivía el país a causa del Paro Nacional Agrario y Popular.

Desde la noche del día jueves 29 de agosto, varias personas, jóvenes en su mayoría y adultos de distintas edades, salieron a las calles desde el barrio Lisboa hacia el CAI de La Gaitana en lo que parecía ser una muestra de apoyo al Paro Nacional. Esa misma noche, se presentaron fuertes disturbios y enfrentamientos entre miembros de la Policía y manifestantes, lo que provocó grandes desmanes en barrios como La Gaitana, La Toscana, Tibabuyes Universal, Lisboa, Bilbao, Almendros, entre otros. Como consecuencia, muchos comerciantes resultaron afectados y tuvieron que defenderse de los ataques por sus propios medios.

A raíz de ello, la nefasta reacción de la Fuerza Pública no se hizo esperar, pues había presencia de muchos uniformados, tanto de policías regulares como del ESMAD. A las 8:00 p.m, aproximadamente, fue asesinado un joven de 18 años, cuyo nombre era Jhonny Velasco y quien murió a causa de un disparo en la cabeza propinado por uniformados de la policía. Testigos que presenciaron el hecho narraron que “al muchacho lo mató la policía de un tiro. Varias personas intentamos ayudarlo (creyendo que sólo estaba herido) y la policía lo que hizo fue atacarnos con gases y tirarnos piedra. Finalmente la policía se fue y dejó al muchacho tirado en medio de la calle”. Después de varios minutos, llegó una ambulancia que lo trasladó a las instalaciones del Hospital de Suba, en donde a las pocas horas murió. Este hecho, sin duda, constituye una grave violación a los DDHH.

Los enfrentamientos continuaron. Sonaban múltiples disparos en barrios como La Gaitana y Tibabuyes Universal, con los que se buscaba dispersar a los manifestantes. Más de 17 heridos y un muerto fue el saldo de los enfrentamientos. Una hora después del asesinato del joven, a las 9:00 p.m, el Alcalde Mayor de Bogotá dio la orden de militarización de la localidad, en la que ya se había declarado toque de queda a partir de las 8:00 p.m. Luego de ello, se siguieron presentando graves violaciones a los DDHH: amenazas, detenciones arbitrarias y allanamientos a las casas de algunos vecinos por parte de carabineros y militares. De la misma manera, seguían sonando disparos, especialmente en el barrio La Gaitana. Esa noche, Suba durmió en medio de una tensa calma.

Al día siguiente, la escasez de transporte era evidente. A tempranas horas de la mañana tan sólo se veían pasar las rutas alimentadoras de Transmilenio y varios negocios como panaderías se encontraban cerrados. Suba parecía un pueblo fantasma. Aproximadamente al medio día, un grupo de personas se estaba concentrando en la Iglesia de Lisboa para salir nuevamente al CAI de La Gaitana, razón por la cual se dio la orden de cerrar nuevamente los negocios. A la 1:00 p.m, por segunda vez, se declaró toque de queda en las vías principales de la localidad. Para esa hora todos los negocios se encontraban cerrados y se sentía una muy tensa situación en toda la zona.

Ese mismo día, circulaba una amenaza por parte de grupos anónimos, en la que se señalaba que la noche del viernes 30 de agosto iba a ser una noche sangrienta, pues se iba a vengar la muerte de Jhonny Velasco, joven asesinado por la Policía. A tempranas horas de la tarde, Suba se encontraba nuevamente militarizada y custodiada por uniformados del ESMAD. En esos momentos, se realizaban batidas ilegales en el barrio Compartir por parte de miembros de la Policía, quienes volteando sus chalecos, subían a varios jóvenes a diferentes camiones. Simultáneo a ello, se presentaban disturbios en el barrio Lisboa de manera intermitente. En la noche de ese mismo día, alrededor de 200 militares se encontraban en la zona; el pie de fuerza había aumentado de manera abrupta. El toque de queda en todo el sector, regía a partir de las 8:00 p.m para menores de edad y a las 10:00 p.m para los mayores, miembros de la Fuerza Pública amenazaban a las personas que veían por fuera de sus casas mencionándoles que no responderían por sus actos en caso de que vieran a alguien en las calles. Una muestra de ello, fueron las reiteradas amenazas que recibió nuestro tallerista de Sociales por miembros de la Policía. La situación cada vez era más tensa y complicada.

El día domingo 31 de agosto, la situación era menos compleja, pero aún así se sentía la tensión en las calles. Ese día, salió una pequeña marcha desde el barrio La Gaitana hasta el Cementerio de Suba para velar a Jhonny, asesinado la noche del jueves. Se presentó que se volverían a presentar disturbios, por lo que la localidad seguía fuertemente militarizada y había presencia de muchos uniformados del ESMAD. Por cuarta noche consecutiva, Suba siguió durmiendo en medio de una tensa calma.

La semana siguiente, barrios como Lisboa y Santa Cecilia seguían militarizados; asimismo, se veían extrañas actuaciones por parte de la Fuerza Pública en este sector, pues entraban a algunas casas y salían como si nada hubiese pasado y se seguían realizando detenciones arbitrarias. Por otro lado, denunciamos las graves violaciones a los DDHH presentadas durante estos días, pues evidentemente, lo que se presentó en nuestros barrios no fue resultado de actos vandálicos como se suele señalar, sino de una serie de hechos premeditados en donde hubo infiltración de miembros de la Policía y la presencia de grupos paramilitares con el fin de deslegitimar el Paro Nacional Agrario y Popular, y generar una imagen negativa del mismo. Es claro que dicha deslegitimación no solo tuvo lugar en nuestra localidad, pues también se presentaron situaciones similares en localidades como Ciudad Bolívar, Bosa y Engativá, y en municipios como Soacha.

De la misma manera, repudiamos y rechazamos los actos de brutalidad policial y demás hechos que generaron múltiples violaciones a los DDHH. Es sumamente evidente, que la finalidad de todo lo que se presentó durante estos días era la criminalización de la protesta social en diversos escenarios como suelen ser nuestros barrios. Finalmente, como proceso de Educación Popular, no podemos ser ajenos ni callar frente a lo que ocurre en nuestro territorio y menos en momentos como éste, en donde la fuerte coyuntura del país se relacionó directamente con lugares de opresión, exclusión y desigualdad como los territorios en donde estamos inmersos y en los que trabajamos para lograr la tan anhelada transformación social.